



GUILLAUME Y LOS CHICOS, ¡A LA MESA!, 2013

Luis López Carrasco

Fitxa - Ficha

Les garçons et Guillaume, à table! (Francia, 2013) · 85 min
Zuzendaritza - Dirección: **Guillaume Gallienne**
Gidoia - Guión: **Guillaume Gallienne**
Argazkia - Fotografía: **Glynn Speeckaert**
Musika - Música: **Marie-Jeanne Serero**
Muntaia - Montaje: **Valérie Deseine**
Produkzioa - Producción: **Cyril Colbeau-Justin, Jean-Baptiste Dupont, Alice Girard, Edouard Weil**
Aktoreak - Intérpretes: **Guillaume Gallienne (Guillaume / mamá), Françoise Fabian (Babou), André Marcon (el padre), Diane Kruger (Ingeborg), Nanou Garcia (Paqui), Reda Kateb (Karim), Götz Otto (Raymund), Charlie Anson (Jeremy)**

Sinopsia - Sinopsis

Historia autobiográfica centrada en la relación de Guillaume con su madre. "El primer recuerdo que tengo de mi madre es de cuando tenía cuatro o cinco años: nos llamaba a mis dos hermanos y a mí a la mesa diciendo: 'Niños, Guillaume, ¡a cenar!' y la última vez que hablé con ella por teléfono, colgó diciendo: 'Cuidate, mi niña grande'. Y, bueno, entre estos dos momentos hubo un buen número de malentendidos".

Zuzendaria - Director



Guillaume Gallienne (Neuilly-sur-Seine, 1972) es un actor, guionista, director y miembro de la Comédie Française. Gallienne es hijo de padre francés y de madre de la aristocracia rusa georgiana de extravagante personalidad.

Es el tercero de cuatro hermanos. En su infancia era un niño enfermizo y que adoptó pronto actitudes afeminadas lo que preocupaba a sus padres. Imitaba a las mujeres, en concreto a su madre. Según el propio Guillaume, los demás le tomaban por un afeminado o por un homosexual, él se tomaba por una niña. Este asunto le llevó a una depresión a la edad de doce años, temática que desarrolla en su show *Guillaume y los chicos ¡a la mesa!* en el que se interpreta a sí mismo, show que posteriormente ha desarrollado como filme. Ha sido galardonado con 2 Molières y con 4 Césars (2014) todos ellos a su película *Guillaume y los chicos, ¡a*

Filma – La película

Guillaume Gallienne aktore, gidoigile eta zuzendaria da, baina ezer baino lehen Comédie Françaiseko komikoa da eta "Les garçons et Guillaume, à table!"rekin zuzendaritza zinematografikoan debuta egiten du film autobiografiko batekin. Guillaumerentzat filma honek ez du "egia" adierazten, baizik eta bere egia. Bere historia da. Bera eratzten joan diren emozioen bila dabilen aktore batek egindako istorio subjektiboa. Ba al dago aktore nola bihurtu den kontatzen duen barne historia baino zintzoago den zerbait? Honela adin batetik bestera emandako pausoa ikusten dugu, sexu batetik bestera, dekoratu batetik bestera, helburu bakar batekin, amaierara heltzea eta sinistur dezatela.

la mesa! uno de ellos a Mejor Actor y otro de ellos a Mejor película. Su primer trabajo conocido en cine fue en el film *Jet Set* (2001).

Iritzia - Opinión

Por **Guillaume Gallienne**

Dicen que para hacer una película hacen falta una mujer y un revólver. Pues, en mi película, a la mujer la interpreta un hombre, y el revólver es un edredón. Pero también dicen que para hacer una película hay que hablar de lo que se conoce. Y yo conozco a un hombre que, armado con un edredón, puede ser una mujer muy bonita. ¿Verdad, mamá?

Guillaume y los chicos ¡a la mesa! se convierte en una película tras haber sido una obra de teatro que (a juzgar por las risas en la sala y por la cantidad de personas que luego querían entrar después en mi camerino) ha gustado al menos un poco. Todo el mundo me decía: "¿Pero cómo vas a adaptarla? Estás loco, tú interpretabas todos los papeles, ¿cómo vas a hacer eso en el cine? ¿No ves cómo ha acabado la carrera de Eddie Murphy con ese tipo de retos megalomaniacos?".

Pero yo quería hacer una película a partir de esta obra por su riqueza cómica y emocional. Ofrecer sobre mí mismo y mi trayectoria burguesa sobre las tablas una mirada imaginada, lúdica, sensible, para compartir la bella elegancia y la inverosímil enormidad de esa metamorfosis: cómo me transformo en actor transformándome en mi madre para transformarme en mí mismo. ¡Menudo pitch para una película!

En el cine, hay que ceñirse a un género. Pero, precisamente, en *Guillaume y los chicos ¡a la mesa!* todo es una cuestión de género: el mío, sobre el que todo el mundo se hace preguntas, yo el primero. Preguntas que se transforman en escenas coloridas, que cada vez necesitaba más filmar a medida que las interpretaba. Una verdadera salida del armario a la inversa en la que se dibuja mucho más que la revelación de una normalidad.

Pero esta película no dice "la" verdad, sino mi verdad. Es mi historia. La historia subjetiva de un actor a la búsqueda de las emociones que lo han ido formando. Además, siempre se habla de la sinceridad de los actores, hasta de los más falsos, pero ¿hay algo más sincero que un actor que cuenta la historia íntima de cómo llegó a serlo? Por no decir que esa búsqueda de florecimiento podría haber acabado en tragedia. Afortunadamente, gracias a la interpretación, se convierte en algo divertido, incluso un poco surrealista.

Un surrealismo que me hace cambiar de una edad a otra, de un sexo a otro, de un decorado a otro, con un solo objetivo: llegar hasta el final, y que me crean. Para contar cómo, de ilusión en desilusión, llegué hasta aquí. Con el placer cinematográfico de poder transformar instantáneamente el set en todos esos sitios que evocan los episodios más asombrosos de esta odisea.

Ese es el gozo, la magia del cine: pienso en alguien, en un lugar, en un momento, y acto seguido estoy con mi personaje a punto de entrar en escena, de vivir sus infamias y de reírme. Pero dado que es mi memoria la que habla, es mi emoción la que colorea ese recuerdo. Y según se trate de un momento feliz o angustioso, la decoración, la luz, el vestuario, todo se exagera o bien se depura para reflejar el mundo de Guillaume.

Yo provengo de esa gran burguesía afortunada, barroca, original, cosmopolita, codificada pero que está por encima de todo, hasta de la ordinariéz. Un entorno en el que, sea cual sea la dureza de lo que experimentes, no tienes derecho a quejarte. Por supuesto, hace falta belleza, y una cierta lucidez, para representarla en toda su crueldad. Para reírse y emocionarse con delicadeza y sin complacencia.

El proyecto estético de la película abrillanta la obra de teatro con un humor aún más mordaz. Además, algunos excesos visuales sirven para enfatizar todo lo que pasa por la mente de Guillaume, dejando que una mirada, un gesto o una palabra desaten la risa. Porque todo hay que decirlo, en esta historia, nada sucede como estaba previsto.

Arrastrado una y otra vez del sueño a la pesadilla, mi personaje no se rinde nunca, rebota continuamente, pero sin dar nunca marcha atrás en aquello que ya ha conquistado. Soporta estoicamente experiencias imposibles, te las cuenta con ingenuidad, sin autocompadecerse nunca ni analizar sus engaños. Es algo divertido de ver. Pero no siempre de vivir (aunque sea raramente). Pero bueno, no es tan grave, porque aquí estoy para contaroslo.

Para la pantalla, yo quería una comedia con mucho ritmo, donde los diálogos exploten, las situaciones se encadenen y se aceleren, para volver a sumergirme en mi historia, a pesar del miedo, y desenredar la madeja ante los ojos del espectador, con esa sinceridad capaz de emocionar. Yo lo sé, me lo han dicho, no vale la pena intentar esconderlo, son reacciones muy humanas. Todos tenemos en el fondo de nosotros esa forma de empatía, esa capacidad de identificarnos con otros que pone en marcha las glándulas lacrimales.

Es una verdadera declaración de amor a las mujeres, y en concreto a mi madre. Cuando era niño, ella se refería a mis hermanos y a mí como «los chicos y Guillaume». Ese «y» me hizo creer que para seguir siendo único a los ojos de esa «mamá» sin ternura pero extraordinaria, para distinguirme de esa masa anónima a la que pertenecían «los chicos», era importante que yo no fuera como ellos.

Hice de todo por ser una chica, ¿y qué mejor modelo que mi madre? Fue así como empecé a actuar, como empecé a imitarla. Poco a poco, adopté la misma voz que ella, los mismos gestos, las mismas expresiones. No me volví afeminado, sino femenino, apropiándome de «mamá». Y luego de todas las mujeres que me atraían. Esa era mi forma de amarlas, de olvidarme de mí, de dejarme fascinar.

Así, inevitablemente, acabaron por ponerme una etiqueta, con la que me vestí voluptuosamente durante mucho tiempo, arriesgándome a explorar todos sus matices. Hasta que al fin logré sincerarme,

separarme lo suficiente como para tener la perspectiva de poder narrarme. De poder filmarme. De poder filmar a las mujeres. De hacer reír.

El tempo cómico, en las mejores películas del género, se apoya en el estado de estupor del héroe. En la forma en que encaja las cosas y en cómo reacciona, casi siempre sin enterarse de nada, sin ver sus errores. También hay algo de eso en *Guillaume y los chicos ja la mesa!* Al obstinarse tanto en ser una chica, y luego un homosexual, al querer «corresponder» a lo que se espera de él, mi personaje se encuentra en situaciones muy comprometidas, pero muy divertidas.

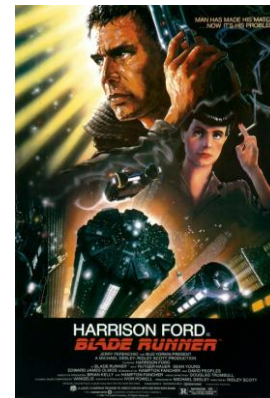
Exploro así la paradoja de contar activamente la historia de un hombre pasivo al que han etiquetado por esa razón, siguiendo el hilo que conduce a Guillaume hasta la orilla de una nueva etapa de su vida como hombre y como actor. Quería una película que nos implicara, sin dejarnos en ningún momento, evocando los momentos más fuertes y los episodios más delirantes de su búsqueda de identidad. Al crescendo humorístico se añade esa dimensión más íntima: la naturaleza conmovedora de la particular relación que une a Guillaume con su madre. Además, si bien en la obra de teatro yo mismo interpretaba todos los papeles, en la película sólo he representado el de Guillaume... y el de «mamá». Normal, llevo interpretando ese personaje quince años... y sigo puliéndolo a los cuarenta. Eso demuestra que no resolvemos los problemas, sino que lo que hacemos es transformarlos.

cineclub FAS zinekluba

DUELA 30 URTE

HACE 30 AÑOS

1985ko martxoa 11 de marzo de 1985
sesión 1250 emanaldia



Blade Runner
Ridley Scott, 1981

“¿Por qué iba a hacer algo que creyera que no iba a comunicar con el público? prefiero ir a jugar al tenis que hacer una película que no va a ver nadie”

Ridley Scott

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	80 €
Langabeziak eta ikasleak / Estudiantes y parados	60 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los **Multicine**s a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: **944 425 344**